



Declaración de la VIII Asamblea Continental del MAELA

Chimaltenango, Guatemala, 18 octubre del 2015

Reunidas las delegaciones de organizaciones campesinas, indígenas y de organizaciones sociales de 14 países, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile, Paraguay, Brasil y Argentina, en la VIII Asamblea Continental del Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y El Caribe, MAELA, en la ciudad de Chimaltenango, Guatemala, entre el 14 al 18 de octubre del 2015, declaramos que:

1.- Enfrentamos un sistema y modelo civilizatorio que encierra en su propia dinámica violencia, despojo de los bienes comunes, explotación del trabajo, destrucción de la naturaleza, que pone en riesgo la existencia misma de la humanidad y de todos los seres vivos.

2.- El modelo extractivista se profundiza en Latinoamérica con una magnitud poco dimensionada. Gran parte de los territorios de nuestros países están expuestos a las actividades a gran escala de minería, petróleo, represas hidroeléctricas, monocultivos, provocando enormes daños a las comunidades rurales, a la sociedad en su conjunto y a la naturaleza. Favorecida por políticas públicas y tratados internacionales de comercio, TLC, la agricultura industrial se expande por los territorios concentrando y acaparando tierras y agua, desplazando comunidades, destruyendo formas de producción diversificadas imponiendo el monocultivo, contaminando los ecosistemas conllevando a la pérdida de soberanía alimentaria de comunidades, pueblos y países. Para imponer el modelo agroindustrial se pretende anular el conocimiento local y ancestral desde un pensamiento que desconoce otros conocimientos, que se impone y no dialoga, que crea tecnologías destructivas y que proyecta una sólo ideal de desarrollo basado en el lucro excesivo, la mercantilización de la naturaleza y el consumismo sin fin.

3.- La producción de alimentos en nuestros países proviene de los pequeños productores. La Agroecología es cada vez más reconocida por el mundo campesino y la sociedad como la alternativa que posibilita avanzar hacia un modelo agroalimentario fundamentado en el acceso equitativo a tierra y agua, una producción de alimentos que trabaja con la naturaleza, que provee de alimentos sanos y suficientes, que es capaz “de enfriar el planeta” y soportar de mejor manera los cambios climáticos. Una agroecología que tiene profundas raíces en el conocimiento de los pueblos indígenas, que es fuente de una mirada holística que nos posibilite pensar una sociedad de buen vivir. Cada vez más comunidades rurales y pobladores de las ciudades juntan esfuerzos en defensa de la alimentación sana, donde la búsqueda de soberanía alimentaria ya forma parte de plataformas de lucha de organizaciones campesinas y de organizaciones de trabajadores rurales y urbanos.

4.- Reconocemos que las mujeres son las principales promotoras de la soberanía alimentaria y productoras de alimentos en nuestros países. Son cada vez más responsables de trabajar la tierra, preservar las semillas, recolectar los frutos, conseguir agua, cuidar del ganado. Asumen la responsabilidad de alimentar las familias, del intercambio y la venta de los excedentes de nuestra producción, del trabajo reproductivo, productivo, comunitario. Todavía siguen ocupando una esfera invisible, sin embargo, no tienen acceso igualitario a las tierras y el agua y son las más afectadas por la pobreza.

5.- Acumulamos experiencias múltiples en la gestión territorial, en formas de producción, en tecnologías, en comercialización e intercambio de productos del campo, capacidades de diálogo con los pobladores urbanos. Es momento de avanzar en la construcción de territorios agroecológicos a partir de las experiencias que han surgido, se mantienen y se amplían en todos los rincones de nuestro continente.

Proponemos que:

6.- Debemos promover e incentivar las dinámicas agroecológicas y alimentarias fortaleciendo los procesos que defienden la soberanía alimentaria de nuestros pueblos, denunciando y llamando a la movilización social por las políticas emanadas de los diferentes gobiernos e instancias que ponen en peligro nuestro derecho básico a la alimentación y a la producción agroecológica. Denunciamos el avance de los transgénicos, de los monocultivos y el incremento en el uso de los agrotóxicos, la destrucción de la biodiversidad, que generan el deterioro de la salud humana y de los ecosistemas.

7.- Denunciar la ausencia de políticas agrarias en favor del campesinado y por tanto, rechazamos la política de los gobiernos del continente que promueven el

extractivismo y explotación minero energética, los megaproyectos turísticos, los monocultivos, la privatización y concesión de los bienes hídricos, la concentración de tierras en las manos de monopolios, políticas lesivas que provocan la descampesinización, el desplazamiento y la desolación en nuestros campos y zonas de producción alimentaria, generadoras de identidad cultural y de tejido social de nuestra población rural.

8.- Denunciar los controles, privatización y la intención de monopolizar nuestras semillas que son patrimonio de los pueblos, y rechazamos toda intención de atentar contra nuestros sistemas de producción con semillas modificadas genéticamente.

9.- Llamar a las comunidades y colectivos que trabajan en pro de la soberanía alimentaria, a impulsar todo tipo de acción para la visibilización de la iniciativas campesinas que producen y comercialización productos agroecológicos y que parten desde una mirada de equidad al esfuerzo de producir y al derecho de todos a acceder a alimentos sanos. Denunciamos la mercantilización, acaparamiento, especulación y despilfarro de los alimentos promovido por las megas cadenas distribuidoras. Invitamos a promover y fortalecer los mercados campesinos y todo tipo de comercialización alternativa.

10.- Mirar la agroecología con enfoque diferencial resaltando el papel de la mujer en su diario vivir y valorando los procesos de auto-organización de las mujeres que son fundamentales para que alcancen una condición de igualdad. De manera similar, debemos generar condiciones y oportunidades para que los jóvenes permanezcan y retornen al campo. Su presencia garantizará la existencia de la agricultura campesina agroecológica y la preservación y defensa de la naturaleza. Es prioritario empujar procesos de formación en Agroecología en sus dimensiones técnico productivas y sobre todo en su dimensión política.

11.- Rechazar todo tipo de violación a los derechos humanos, criminalización, represión y judicialización contra las comunidades y los defensores y defensoras del territorio y a quienes promueven la cultura agroecológica y alimentaria para nuestros pueblos.

12.- Llamamos a fortalecer todo tipo de iniciativa que incentive el derecho a la alimentación, la soberanía alimentaria, la defensa del territorio y la agroecología.